

## La LEGO película

Phil Lord y Christopher Miller

*The LEGO Movie*. EE UU, 2014.  
Animación.  
100 min. En salas

Abrazar la contradicción y armar con ella un hermoso mamotreto. Ese es el juego de este film con nombre de marca y *target* definido que muestra sin pudor todas sus cartas corporativas para luego subvertir y superar su propia premisa. Utilizando toda la artillería pesada de sus productos en un mar de referencias ingenioso y de retruécano ágil –desde los legos del oeste a Batman, la aparición (inter)estelar de *Star Wars* y las Tortugas Ninja– se descuelgan con una ácida crítica a un uniforme y forzosamente feliz mundo de normas cuadrículadas, televisión tontorrón y cafés de franquicia a 37 dólares para terminar clamando por la creatividad individual.

Todo ello a golpe de aventuras vertiginosas, personajes articulados nada planos y mundos delirantes que aprovechan, en su esplendor en 3D, las posibilidades estéticas de millones de bloques rectangulares en movimiento. Dirigiendo tenemos a Phil Lord y Christopher Miller, directores de esa gran *Infiltrados en clase*. Así se explica que la complicidad de directores y espectador dinamite desde dentro hasta el melifluo final del film: la típica escena padre e hijo con (atención) Will Ferrell como padre pródigo. Venden algo, está claro (¿no lo hacen acaso gran parte de las películas?), pero no lo ocultan como los bancos que se anuncian a ritmo de ukelele y dicen desvivirse por la felicidad de sus clientes. Y lo hacen con enjundia, en forma de retorcida y exuberante construcción, pastiche desvergonzado y más que disfrutable. ELENA DUQUE



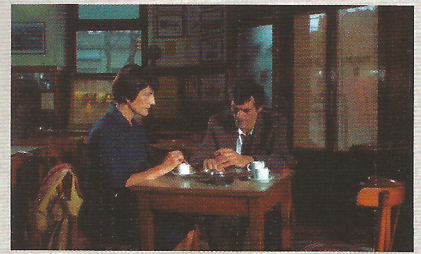
## Oh Boy

Jan Ole Gerster

Alemania, 2012. Intérpretes: Tom Schilling, Marc Hosemann, Friederike Kempter, Justus von Dohnányi. 83 min. Estreno: 7 de marzo

Una atmósfera de crisis moral y violencia estructural envolvente, una colección de personajes grotescos en situaciones tragicómicas y una honda angustia existencial acorde con los tiempos que le ha tocado vivir a la juventud de hoy día. Este es el punto de partida de *Oh Boy*, el primer largometraje del alemán Jan Olen Gerster (galardonado como mejor ópera prima en los premios del cine europeo el pasado año) que representa no solo a una nueva generación de jóvenes cineastas, sino a esa manera descreída, irónica y a menudo perturbadora de mostrar la brecha abierta entre unos jóvenes abocados al pluriempleo *mini-job* y la parte de la sociedad cada día más opulenta.

Esa es la fractura que vemos entre un padre adinerado, a quien le preocupan más sus negocios y jugar al golf que las razones por las que su hijo ha dejado la universidad, que se dedica a vagar borracho por las calles y parece llevar tatuado ‘no future’ en la frente. El manierismo fotográfico de Gester recuerda a ratos al Wim Wenders de *El cielo sobre Berlín*, aunque su influencia más evidente la encontremos en el primer Jarmusch. La ironía triste o los encuentros casuales con personajes a lo largo de la ciudad (exnazis alcoholizados, chicas con trastornos obsesivos, policías sádicos) le dan a la película un aire bukowskiano que va *increscendo* hasta alcanzar un final tan poético como inevitable. LUIS F. DE TROCONIZ



## A cicatriz blanca

Margarita Ledo

España, 2012. Intérpretes: Eva Veiga, Xavier Deive, Lino Braxe, Tamar Novás. 92 min. Estreno: 8 de marzo en Cines Zumzeig (Barcelona)

*A cicatriz blanca* es el tercer largometraje de Margarita Ledo después de realizar sendos trabajos de raíz documental erigidos a modo de metáforas de las pasiones históricas del siglo XX: *Santa Liberdade* (2004) y el film biográfico *Liste, pronunciado Líster* (2007). Complejas crónicas de intervención política presididas por la ambiciosa combinación de dispositivos y materiales, en *A cicatriz blanca* la labor de la conocida académica deriva en una curiosa ampliación de escala, una ficción de robusto trasfondo documental que consiste en unir emigración, mujer y Galicia en el Buenos Aires de los años cincuenta a través de la microhistoria, las peripecias de una modesta trabajadora.

La perspectiva de género y la estilización consciente nos conducen hacia un texto fílmico singular, un artefacto que no deja indiferente en su construcción, modelado por una serie de elementos (tempo propio, planos atípicos, concienzudo proceso de investigación, *collage* de fuentes) por los que Ledo permite entrever una sucesión de voces silenciadas. Y esta narración encuentra algunos de sus logros más insólitos en las rugosidades de la búsqueda de la identidad, el territorio del mito o el provecho de todo un imaginario (repertorio mismo de las filias de su autora), en analogía con lo cotidiano, circunstancia que propicia una estructura que armoniza a su manera antinaturalismo y retrato personal, social. JOSÉ MANUEL SANDE